TODOS HACEMOS

CASTILLOS EN EL AIRE.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

CON LICENCIA.

MADRID, IMPRENTA DE DON VENTURA CANO:

AÑO DE 1818.

Se hallará en la libreria de Gonzalez, calle de Atocha, frente á la casa de los Gremios, con un gran surtido de Comedias, Tragedias y Sainetes.

PERSONAS.

Don Genaro.
Doña Clara.
Don Evaristo.
Don Pascual.
Justina.
Victor.
Francisco.
Un Criado que no habla.

La Escena es una casa de Campo.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala con puerta en el fondo.

ESCENA 1.ª

Clara y Justina.

Clar. ¡Tanto como tarda padre!
Just. Quizá ya vendrá muy presto,
ademas, ya sabe usted
que necesitaba tiempo
para hacer las diligencias.
Clar. Con todo, Justina, temo..
Just. Qué teme usted?
Clar. Yo no sé,
ese bosque tan espeso
que tiene que atravesar,
y de noche.
Just. No hay recelo;
ademas, que fué Francisco
con su merced.
Clar. Nada es eso;
¿los dos soldados, sin armas,
qué pueden hacer? Si hay riesgo,
vaya, bien pudiera padre
venir temprano, con eso
me evitaria este susto.
Just. ¡Oh! el aguardar es molesto,
y mucho mas, verbigracia,
cuando se espera un sugeto
que debe darnos noticias
importantes; pues yo creo
que toda esa desazon
es un bonito pretesto
para ocultar la impaciencia
que os martiriza en efecto.
¿Por qué aguarda usted la vuelta
de padre con tal estremo,
sino porque debe darla
noticias del embeleso
de su corazon; del novio,
y porque traerá á mas de esto,
carta de Madrid, que diga
á punto fijo el dia cierto
en que estará con nosotros
don Pascualito ¿lo acierto?
Clar. Vaya, quien te oiga dirá
que tan solo pienso en ello.
Just. ¿Y no es asi? todo el dia
solo de ese caballero
hemos hablado: gran punto,
que despues de mes y medio
que repitiéndole estamos,
siempre nos parece nuevo.
Clar. ¿Porqué me lo acuerdas tú?
Just. Lo acuerdo por complaceros,
y porque apénas pronuncio
una palabrilla de esto,
cuando usted sigue al instante
la conversacion.
Clar. No puedo
negarte que tengo ganas
de conocer el sugeto
que ha de ser mi esposo.
Just. Y es
muy natural, os confieso,
que tal vez en ese punto
soy yo mas curiosa.
Clar. Tengo
formada de don Pascual
una bella idea.
Just Quedo,
no sea que esa bella idea
se desvanezca al momento
de mirarlo.
Clar. Será un joven
bien parecido.
Just. Convengo
en que así será.
Clar. Galan,
airoso.
Just. Tambien es eso
muy posible.
Clar. Me parece,
Justina, que le estoy viendo

llegar á cumplimentarme
con un aire de respeto,
y franqueza todo junto,
porque él sabe con efecto
ser franco sin quebrantar
las leyes del cumplimiento;
pero lo que en él me encanta
es lo bondoso y lo ingénuo:
no esperes ver un marido
que estando ya satisfecho
de que tiene la palabra
de mi padre, viene necio
sin contar conmigo, á darme
la mano, no, nada de eso.
Don Pascual es un amante
desconfiado y discreto,
que duda si será amado,
y que quiere conocerlo
en mis ojos, con el fin
de que el sí que darle debo
sea dictado por mi gusto.
Just. Muestra en eso su talento.
Clar. Bien puedes creer que le tiene,
pero el suyo no es de aquellos
talentos que solamente
con cuatro chanzas ó cuentos
brillan por un breve rato,
y agradan solo á los necios;
su talento es ilustrado
por un estudio mui serio,
y asi es justo, igual... én fin
lo que se llama talento,
con toda su propiedad;
de modo, que yo me atrevo
á conocer á mi amante
entre mil hombres, lo mesmo
que aquella dama que en
la Comedia, al momento
supo quien era su esposo.
Just. ¡Pobre de mí! Según eso
usted copia á don Pascual
por los hermosos modelos
de los héroes de teatro.
Seguramente que aquellos
son graciosos y apreciables;
pero por desgracia creo
que son retratos, señora,
sin original. Yo encuentro
que ese que usted se figura,
no solo no es verdadero
mas ni verosimil; nunca
se halla un hombre tan perfecto
en el mundo, ni una dama
tampoco.
Clar. ¿Qué importa eso?
Déjame con la esperanza,
que lisongea el deseo.
Just. Pero es mui perjudicial
esa esperanza, supuesto
que ella basta á disminuir
el mérito verdadero
de don Pascual. Como usted
se le figura perfecto,
por fuerza ha de parecerla
muy mal despues. Yo no tengo
ese peligro, y asi
sin pasar por loca, creo
que me es lícito esperar
que con el esposo vuestro
viene por criado un jóven
gracioso, de bello cuerpo,
listo como una pimienta,
y que en el primer momento
me ama, y es correspondido;
que no pasa mucho tiempo
sin que me lo diga, y yo
se lo confirme. Con esto
ni mui poco ni mui mucho
es lo que pido.
Clar. Veremos
si yo me finjo imposibles.
Just. Sin embargo, mi consejo
es disminuir un poquito
la opinion formada... pero
escuche usted... gente llega,
y es mi amo.
Clar. ¡Oh qué momento
tan terrible!
Justin. ¿El corazon
os palpita?
Clar. Un poco.
Just. Bueno;
pero mas palpitará
cuando venga el novio mesmo.
Clar. ¿En qué consiste que tarda
tanto en la escalera?

Just. Eso
consiste en que corre mas
vuestra impaciencia que el viejo.

ESCENA 2.ª

Dichas y don Genaro.

Gen. Buenas noches, hija mia.
¡Qué delicioso momento
es aquel en que uno vuelve
á ver su familia bueno
y sano, despues de un viage!
Yo en ninguna parte creo
que estoi mejor que en mi casa.
Clar. ¡Qué larga se nos ha hecho
vuestra aûsencia!
Just. Sí señor;
no sabe usted el tormento
que es esperar; ya las dos
suspirábamos por veros.
Clar. ¿Cómo está mi tia?
Gen. Buena,
y recibe lo primero
un abrazo de su parte,
que por este encargo quiero
comenzar á responderte.
Por lo demas, todo está hecho
con felicidad, te doi
al presente desde luego
la mitad de mis caudales.
Clar. Basta... De otra cosa hablemos.
¿Nada me traeis?
Gen. ¿Qué?
Clar. Noticias.
Gen. ¿Noticias? Muchas por cierto.
En Londres hai una escuadra
formidable.
Clar. ¿Qué importa eso?
Gen. Que saldrá dentro de poco
con direccion á...
Just. Teneos;
que salga ó que entre la escuadra
poco importa, ni tenemos
en todo el mapa mas punto
que Madrid, Madrid.
Gen. Mui bueno.
Pues de Madrid traigo carta
precisamente.
Just. Eso quiero.
Clar. ¿Y escribe don Pascual?
Gen. No, sino su tio: espero
causarte una gran sorpresa.
Mañana quizás tendremos
á don Pascual con nosotros.
Clar. Y me lo callabais, ¡bueno!
vaya que sois reservado.
Gen. Pues aun hai mas en el cuento,
pero no te lo diré,
que no guardarás secreto.
Clar. ¡Qué mala opinion teneis
de mí!
Gen. Sí, que no sabemos
lo que son niñas, y tú,
y Justina, hablais por ciento.
Clar. Que se retire.
Just. No haré
tal cosa; yo tambien tengo
prudencia para callar,
y asi á escucharlo me quedo.
Gen. En fin, si me prometeis
no descubrirme...
Clar. Os prometo
cuanto querais.
Just. Y yo, y todo.
Gen. Es que el asunto es mui serio.
Dice asi la carta: » Amigo
antiguo. ¡Qué lisongero
es este título! *antiguo*...
ya se vé, hace por lo menos
catorce años que lo somos...
catorce años... bobos....
Clar. Bueno,
no interrumpamos el hilo
con reflexiones.
Gen. Es cierto:
sigue pues asi: » dos dias
» hace el de hoi que se ha puesto
» en camino mi sobrino,
» pero ha formado un proyecto
» algo estraño, y me parece
» que descubrírtelo debo:
» quiere observar á su gusto
» humor, carácter, y génio
» de la que ha de ser su esposa,
» por lo cual irá fingiendo

»ser un viagero que acaso
»perdió el camino.
Just. ¡Por cierto
graciosa idea!
Clar. Con todo
da á entender... qué se yó...
Gen. Bueno:
no interrumpamos el hilo
con reflexiones.
Clar. Ya entiendo:
prosiga usted.
Gen. Ya lo hago.
»Yo no apruebo este proyecto
»de ningun modo, y asi
»te lo aviso, por que temo
»que mirando á mi sobrino
»no mas que como viagero,
»aunque tengas la atencion
»de darle un alojamiento,
»acaso reusarás
»atenderle como á yerno.
»Darás á Clara un abrazo
»por mí, ya que yo no puedo
»á causa de mis achaques
»ir á verte. A Dios.» Y luego
en una posdata añade.
»Guarda mejor mi secreto
»que yo le guardo.» Lo mismo
yo sin posdata te advierto.
Vaya pues; ¿qué te parece
de don Pascual el proyecto?
Clar. Ni bien ni mal, pues no hay
nada que me ofenda en eso.
Y su tio me parece
le culpa sin causa. ¡Es cierto
que los esposos del dia
se descuidan tanto en esto
de conocerse! Ademas
don Pascual muestra con eso
que quiere hacerme feliz.
Gen. Es verdad, y asi debemos
disimularle este chasco:
venga y conózcate, puesto
que eres la que en ello gana.
Pero es bien que aprovechemos
el aviso de mi amigo;
nuestros papeles haremos
recíprocamente todos.
Fingiremos en efecto
no conocerle nosotros,
ya que ha de estar encubierto.
Y como puede que acaso
llegue esta noche, ya tengo
advertido á los criados
que le admitan con respeto;
pero sin darle á entender
que le conocen.
Just. Yo siento
caballos en el portal,
si será el.

ESCENA 3.ª

Dichos, Francisco apresurado.

Fran. Ya tenemos
al novio en casa.
Gen. Animal,
¿no te he dicho que no quiero
que se llame asi?
Fran. Es verdad,
se me olvidó con efecto,
pero ello es que don Pascual
ha llegado.
Gen. Majadero,
¿otra vez asi le nombras?
Fran. ¿Y á que viene ese misterio
cuando él mismo se descubre?
apenas entró, al momento
me habló ya, como si fuese
su criado.
Just. Prosiguiendo
en esto de los criados,
¿qué tal es el suyo?
Fran. Bueno.
Just. ¿Es jóven? ¿Bien parecido?
¿Gracioso?
Fran. Si, todo eso.
Just. ¿Y dime?
Gen. No seas cansada,
si ya vas á verle presto:
hija mia, don Pascual
vá á subir en el momento,
y es preciso recibirle.
Fran. Alli viene ya. *vase.*

ESCENA 4.ª

Genaro, Clara y Justina.

Gen. ¿Qué es esto?
¿qué tienes?
Clar ¡Esta llegada
tan repentina!... me encuentro
casi sin vestir.
Gen. No importa.
Clar. Con todo, señor, yo quiero
ponerme decente.
Gen. Irás
á tratar con el espejo
dos horas, y cuando acabes,
yo apostaria algo bueno
á que no estas tan graciosa
como ahora.
Clar. Con todo eso,
con licencia de usted voi,
y no estaré mas que un credo.

ESCENA 5.ª

Genaro, y Justina.

Gen. Voi á decirla una cosa.
Aguárdate y di á mi yerno
que vuelvo al instante.

ESCENA 6.ª

Justina sola.

Just. Bien.
Ya estamos en el momento
de hacer mi papel aqui.
Ya llegan, y el pecho siento
que me bate; todo vá
como es razon; con efecto,
ellos dos, y dos nosotras,
lindas parejas haremos.

ESCENA 7.ª

Dicha, don Evaristo y Victor.

Just. Sírvase usted esperar
un instante, caballero,
que pronto vendrá mi amo;
pero si teneis empeño
en verle al instante, irán
á llamarle.
Evar. Nada de eso:
¿á qué fin incomodarle?
Yo esperaré todo el tiempo
que usted quiera.
Just. Sin embargo....
Evar. Vaya señora, ya veo
que es usted muy complaciente.
Yo pasaria contento
cien años en esta sala,
si usted no se fuese.
Just. Creo
que usted será mui cortés;
mas detenerme no puedo,
me voi con vuestra licencia.

ESCENA 8.ª

Evaristo, y Victor.

Evar. Amigo, esto vá mui bueno,
mui escelente.
Vic. Asi es:
¡bella acogida! Un encuentro
inesperado, por Dios
que lo veo y no lo creo.
Evar. Si Victor, este Palacio
que me recuerda los tiempos
de los Godos, ese bosque
cuyos árboles espesos
y elevados casi tocan
la bóveda de los cielos,
todo está pronosticando,
todo ello me está diciendo
que hay tamaña aventura.
Vict. Dejemos por Dios, dejemos
de echarnos por esos trigos,
mucho mas cuando tenemos
con sola la realidad
mucho que decir: yo llego
á la puerta, me la abren
de par en par, entro luego
temblando como la hoja
en el árbol, cuando veo

que á porfía me reciben.
Se adelanta en el momento
un mozo, y toma el caballo,
tratándome con respeto,
con el nombre de señor
otro, finalmente, y luego
todos á una me franquean...
Evar. Es mui agradable el dueño
de esta quinta.
Vict. ¿Conocéisle?
Evar. No, pero lo están diciendo
sus criados; pues si él fuese
intratable y de mal génio,
tambien serian sus criados
insolentes: el proverbio
muestra: tal como es el amo,
asi es el criado.
Vict. Es cierto,
por eso todos le tienen
á usted en tan buen concepto.
Evar. Sí, porque tú me le ganas.
Vict. Yo no sé, pero el proverbio
no miente; tal es el criado
asi es el amo; y volviendo
á lo que aquí nos sucede,
cada vez mas me sorprendo.
Evar. ¿Y por qué causa no soi
en todas partes lo mesmo
igualmente recibido?
Vict. No se ponga usted tan hueco,
que ayer...
Evar. Ayer no es ahora.
Vict. Mui bien, pero en el supuesto
de que este dia encontramos
la fortuna, ¿qué hallaremos
el de mañana?
Evar. Mañana
otra aventura tendrémos.
Vict. Mui bien vá; pero señor,
¿cuál es el fin, el intento
de tantos viages? ¿quereis
vivir siempre asi corriendo
de tierra en tierra, pasando
la vida de un bandolero?
Seis años hace y aun mas
que me lleva usted de reino
en reino.
Evar. ¿Hai cosa mejor?
Vict. ¿Y qué diablos de provecho
saca usted de estas viajatas?
Evar. La memoria.
Vict. Sí, el recuerdo
de haber perdido mil veces
tener un lucroso empleo,
ó haber hecho una gran boda,
y por recompensa de esto
haber despreciado siempre
lo seguro por lo incierto.
Y yo, borrico de mí,
que cual Sancho Panza quiero
seguir al nuevo Quijote
por caminos y senderos,
maldiciendo y renegando
cuando el camino perdemos,
que sucede muchas veces.
En fin, paciencia, no puedo,
por lo mucho que le estimo,
separarme de usted: tengo
todos los proyectos que hace
como Palacios de viento,
y á pesar de eso me gusta
oirle cuando habla de ellos.
Y asi es que aunque me enfado
de mi suerte, nunca quiero
mejorarla con dejar
su lado de usted.
Evar. Ya entiendo
todo lo que se merece
un criado de tu zelo,
y te recompensaré
mas que piensas algun tiempo.
Vict. A prometer nadie os gana,
y no teneis en efecto
un ochavo.
Evar. Tengo haciendas.
Vict. ¿A que no sabeis vos mesmo
á dónde estan?
Evar. Tengo un tio.
Vict. Es verdad, gran caballero,
y mui liberal, que ántes
nos enviaba dinero,
Dios se lo pague, mas ahora
hace seis meses lo menos
que ni siquiera os escribe.
¿Si acaso ya será muerto?
Evar. Sentiria que asi fuese;

pero en todo caso tengo
la proteccion del ministro;
ya ví en la gaceta puesto
su nombre, fue de mi padre
compañero de colegio,
y yo de aquesta amistad
soi legítimo heredero
por línea recta; esto mismo
me dice en su carta.

Vict. Bueno,
¿y haceis caso de una carta
firmada por un efecto
de mera etiqueta?

Evar. ¡Oh! no;
sin pérdida de correo
me respondió.

Vict. Cuatro líneas.

Evar. Pero de grande concepto.
No le pesará tratar
conmigo, porque en efecto,
sin que sea vanidad,
soi conocido sugeto,
hijo de buena familia:
en mis muchos viages tengo
adquiridas grandes luces,
profundos conocimientos;
ademas tambien estoi
instruido en el derecho
público, con que mañana,
sin que perdamos mas tiempo,
salimos de aqui, me planto
en el sitio, me presento
á S. E., lo mismo
que si yo fuese el correo
que anunciase una victoria
decisiva; alli me dejo
de bajas humillaciones,
y facha á facha le espeto
esta relacion: señor,
puede que V. E. mesmo
acuse esta mi llegada
de atrevida; pero en esto
doi á entender mi caracter:
yo soi al servicio vuestro
don Evaristo Ventoso;
tal como me veis que llego
á vuestra presencia, iré
al cabo del universo,
si soi útil á mi Rei,
y á mi Patria. Dicho esto
con cierto desembarazo,
y cierta gracia que tengo,
se prenda mucho de mí
su excelencia: en el momento
tramamos conversacion
sobre asuntos mui diversos,
y en gran manera importantes:
el ministro, que no es lerdo,
me observa con atencion,
se entera de mi talento,
y oigo que dice á la córte,
este mozo es mucho cuento,
y da grandes esperanzas.
Vaca aquel dia un empleo
de los mas considerables,
crúzanse esquelas, empeños,
memoriales; pero todo
es en vano, y á que llego
con botas y espuelas, soi
el que el empleo me llevo.
Este es primer escalon.
Salgo mui breve al Imperio
sirviendo de secretario
de Embajada, luego vengo
de Francia de embajador,
vaca en breve el ministerio
de estado, y á toda prisa
me llama la córte: llego,
y cátame ya ministro
de estado, ni mas ni menos.
Tal es mi carrera; entonces
es cuando yo empezar debo
á favorecer á otros.

Vict. Señor, de V. E. espero
se acordará de su antiguo
criado.

Evar. Te lo prometo,
ya conoces mi caracter,
serás amigo sincero
del ministro, y su privado.

Vict. ¡Es posible!

Evar. Mas te advierto
que uses con moderacion
del favor que te concedo.
Victor, tú eres el canal
de mis favores, pero esto

no ha de ser para hacer daños,
sino para en todo tiempo
servir á la humanidad,
y dar al pobre consuelo.
Vict. ¡Oh señor escelentísimo!
yo desde luego prometo
no abusar de mi privanza,
y si acaso.....

ESCENA 9.ª

Dichos. Don Genaro.

Gen. Caballero,
ahora acabo de llegar:
disimule usted por esto
que antes no me haya ofrecido
á sus órdenes.
Evar. No tengo
nada que disimular,
usted solo es quien en esto
ha de perdonar: quisiera
no incomodar.
Gen. No por cierto,
usted sea bien venido
á esta mi casa; y yo espero
que en conociéndome á fondo...
Evar. Ya conozco á vm. y quiero
por eso mismo escusarle
de todos los cumplimientos
que en tales casos se usan.
Gen. ¡Cumplimientos? ¿Y á qué efecto?
Si yo me hubiese perdido,
como usted en el terreno
inmediato á su morada,
me parece que lo mesmo
me hubiera usted recibido
en su casa.
Evar. Sí por cierto
y con mucho gusto.
Gen. Y bien.
¿Por qué motivo ó suceso
se apartó usted del camino
real? Con esto veremos (*ap.*
cómo finge.
Evar Me encontré
con dos caminos diversos,
uno de los cuales iba,
segun lo que yo comprendo,
á Zaragoza, y el otro
á un ameno bosque espeso,
y yo que precisamente
soi apasionado ciego
de la esperanza, escogí
este camino.
Gen. Bien hecho,
pues ese es para mi quinta
el camino mas derecho.
Vamos á ver otro embuste. (*ap.*
¿Y diga usted no sabremos
su nombre?
Evar. Don Evaristo
Ventoso.
Gen. Mucho me alegro,
pues, señor don Evaristo,
presentarle á la Clarita,
á mi hija.
Evar. Caballero,
perdone usted mi imprudencia:
¿no tiene usted en efecto
mas que una hija?
Gen. Una sola,
y esa una es el complemento
de mi familia, y yo la amo
únicamente.
Evar. Bien creo
que pagará á usted la niña
ese cariño tan tierno
con otro igual.
Gen. Sí señor,
y mas ella, que en efecto
es la joven mas sensible
y cariñosa: yo espero
que con el tiempo será
una buena esposa: en esto
no me toca hablar á mí,
pero á la verdad, no puedo
dejar de saber que Clara
tiene un mérito completo.
Evar. Asi tendrá usted mas pena
cuando se llegue el momento
de que tome estado.
Gen. Entonces
procuraré que mi yerno
se establezca aqui conmigo,

pero si no logro esto,
habré de tener paciencia,
sacrificando mi afecto
á su fortuna: ademas,
si logra un esposo tierno
que la ame...
Evar. Si señor,
lo logrará, yo me atrevo
á responder del cariño
de su esposo.
Gen. Mucho es eso:
pero de cualquier manera
vamos á verla.
Evar. No puedo
presentarme á esa señora,
tan indecente y tan lleno
de polvo.
Gen. No importa nada.
Evar. Con licencia vuestra, quiero
quitarme al menos el polvo.
Gen. Ya que usted se empeña en ello,
haga lo que guste: voi
á enseñarle su aposento,
y en él y en toda la casa
disponga usted como dueño.
Evar. Vaya que usted desempeña
los deberes y derechos
del hospedage, mejor
que los ponderados pueblos
de Oriente.
Gen. Para mí son
unos deberes aquestos
mui fáciles de cumplir,
y con mucho gusto ofrezco
mi casa á los caminantes;
y me parece que en esto
no hago nada estraordinario;
ademas, que tal viagero
puede llegar, que algun dia
me recompense el esmero
con que traté á los demas.
En cuanto á usted, caballero,
yo deseára que en casa
se estableciese.
Evar. Veremos.
No he visto en toda mi vida
un hombre de mejor genio.
Gen. Seguramente que estoi
mui contento con mi yerno.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1.ª

Justina y Victor.

Vict. Mil veces vuelvo á admirarme
del trato tan alhagüeño
que encuentro aqui: diga usted
¿son todos los estrangeros
servidos del mismo modo?
Just. No señor, ni todos ellos
son tampoco tan amables
como usted.
Vict. Mucho agradezco
la fineza, que, en verdad
señorita, no merezco.
Just. Esa es modestia.
Vict. Qué diablo
de modestia, si en efecto
me han tratado de tal modo
que parece que de espreso
nos estaban esperando.
Just. Mucho mejor, yo me alegro.
Vict. ¿Y por qué querrá mi amo
que tan presto nos marchemos?
Just. Puede ser que se detenga,
porque hai tantos contratiempos
en el mundo, una nevada...
una lluvia...
Vict. Sí, buen genio
tiene él para detenerse
por esas cosas: no hai medio
de que le hagan estarse
dos dias en ningun pueblo;
mañana marcha, mañana,
y si usted lo duda, veo
que es porque no le conoce.
Just. Asi será; pero creo
que es mui fácil conocerle,
él sin duda es un viagero.
Vict. ¿No mas que un viagero? Es

un gitano, un corre pueblos
tan loco por caminar
como lo soi yo en efecto
por seguirle; desde niño
hace que le estoi sirviendo,
y por él he abandonado
padres, parientes y deudos,
sacrificio á la verdad
mui penoso para un genio
como el mio, qué ha nacido
para vivir en el centro
de su familia con paz,
con una muger.
Just. ¿Qué es eso,
está usted casado?
Vict. Aun no,
pero con ánsia deseo
estarlo pronto.
Just. Es mui justo:
no sale el susto del cuerpo (*ap.*
en un año: ni tampoco
es casado segun creo
su amo de usted.
Vict. No señora,
ni jamas á lo que pienso
se casará.
Just. ¿Y por qué no?
ya verá usted como en eso
paran sus viages.
Vict. Lo dudo:
su caracter...
Just. Hasta luego:
que viene aqui doña Clara.
Vict. Vaya, despues hablaremos,
y voi á ayudar á mi amo
en su tocador.
Just. Que presto
se despache, y por si acaso
se vá mañana, á lo menos
que deje que hoi le veamos.
Vict. Quizás seria mas cuerdo
si evitase el que le viesen,
yo por mí mucho me temo
que ya he visto demasiado
á usted.
Just. Vaya, no es malejo.

ESCENA 2.ª

Clara y Justina.

Clar. ¿Con quién hablabas?
Just. Yo hablaba
con mi novio.
Clar. Ya te entiendo:
hablabas con el criado
de mi esposo.
Just. Si por cierto,
y juzgando por su traza
sin duda os gustará el dueño.
Clar. ¿Pero qué hace que no viene
á verme?
Just. Se está vistiendo,
peinando...
Clar. Todo es demas,
venga pronto, y piense menos
en componerse.
Just. Eso mismo
pudiera usted haber hecho
cuando vino.
Clar. Y dí Justina,
¿le has visto tú?
Just. Mucho.
Clar. Temo
preguntarte; pero en fin,
¿qué me dices de él?
Just. No puedo
formar un juicio cabal
en tan cortísimo tiempo;
pero lo que digo á usted
es que es franco, de buen cuerpo,
bellos modales.
Clar. ¡Qué anuncio
tan feliz! porque esperemos
que asi sea lo demas:
¿no digo bien?
Just. Yo lo espero
lo mismo: por vida mia
que puede el tal caballero
gustar á primera vista.
Clar. Segun eso mis proyectos
se verán realizados.
Just. Poquito á poco con eso,
pues todavia no hai
sino un indicio ligero;

pero ya bien puede usted
juzgarle, pues viene él mesmo.

ESCENA 3.ª

Dichas, Don Evaristo ya sin bata.

Evar. Señora, á los pies de usted:
seguramente que tengo
que darme mil parabienes
por mi desgracia, pues debo
á ella el haberme traido
por revueltas y rodéos
á disfrutar del honor
de ver á usted; con efecto,
el perderse a i es saber
acertar como el mas diestro.
Clar. Bien sabe usted que á las veces
es preciso que dejemos
el camino regular
para lograr el acierto.
Evar. Dice usted mui bien, y en mí
el perderme no es mui nuevo,
frecuentemente lo hago,
pero siempre el gusto tengo
de hallar cosas agradables.
Clar. Quizás hará usted de intento
por perderse.
Evar. No señora,
pero lo sufro contento
si sucede: yo camino
á la ventura, ni llevo
mapas, ni de los caminos
maldita la cosa entiendo.
Cuando me coge la noche
ó me pierdo en un sendero,
no me da ningun cuidado,
pues casi certeza tengo
de ver tarde que temprano
alguna luz á lo lejos
que me guie, y si no es
un palacio, es por lo menos
una choza de pastores:
ayer mismo, por ejemplo,
me recibió en su cabaña
un paisano á quien, espero,
entre paréntesis, darle
antes de un año el consuelo
mas agradable, y ahora
en este palacio escelso
y gótico me reciben
con aquel sincero afecto
que el paisano en su cabaña,
pero de un modo opulento
y suntuoso, que me llena
de admiracion.
Clar Segun creo
toda la pasion de usted
es por viajar.
Evar. Es mui cierto,
no hai cosa mas agradable
que viajar sin punto cierto,
y á su libre voluntad.
Clar. Pero despues llega el tiempo
de establecerse.
Evar. Asi es,
y en caso de hacerlo, creo
que no hallaré otro parage
mas de mi gusto. En efecto,
aqui todo es agradable.
Entre esos bosques espesos
que rodean el palacio
reina aquel dulce silencio
que aviva las facultades
del alma, y si salgo de ellos,
y contemplo la campiña,
parece que está riendo
la misma naturaleza
entre flores y arroyuelos,
y últimamente aqui hai
un cariño tan sincero,
una gracia .. mas con todo
no es posible, yo no puedo
dejar de partir.
Clar. No ha una hora
que llegó usted, ¿y tan presto
trata de marchar?
Evar. No trato
de hacerlo en este momento,
pero mañana al romper
el alba....
Clar. Mui bien: veremos.
Mañana aun estará usted
cansado; pero yo creo
que si anda usted de esa suerte,
siempre viajando y corriendo,

no se casará jamás.
Evar. Ya ve usted, no todo el tiempo
está uno viajando.
Just. Se halla
alguna vez por ejemplo
en el camino una dama
que guste al pronto, y mui luego
llega á agradar, y ya está
esclavo el señor viagero.
Evar. Puede tal vez que ese sea
el fin de mi historia; pero
no me parece que soi
para casado mui bueno.
Clar. ¿Por qué razon?
Evar. No quisiera
encontrar con algun genio
contrario al mio; me gusta
hacer siempre lo que quiero,
sin hallar oposicion,
y el mas feliz himeneo
no deja de ser, señora,
una cadena.
Clar. Los hierros
de esa cadena no pesan.
Evar. Sin embargo, yo prefiero
á todo mi libertad.
Clar. Pero con el casamiento
no la pierde usted.
Evar. Las damas
son á la verdad objeto
el mas dulce para un hombre;
pero tambien es mui cierto
que todas son mui amigas
de que las contemplen, y esto
no es de mi humor, ademas
gustan de que uno esté hecho
un postecito á su lado,
que las mime en todo tiempo.
Que sin cesar las prodigue
cariños y rendimientos,
y como no soi capaz
de hacer un tamaño esfuerzo;
he aqui como si me caso
cada hora estaré incurriendo
en mil faltas.
Clar. Y tambien
cada hora en ese supuesto
sabrá mil veces la esposa
perdonar á usted.
Evar. Y al menos
una vez al mes por fuerza
he de viajar.
Clar. Aun en eso
sabrá ser ella indulgente,
pues su deber mas severo
es no oponerse á los gustos
de su esposo, y si de eso
está ya bien prevenida......
Evar. ¡Oh! en cuanto á eso bien lo creo
que lo estará; sí señora,
no me caso si primero
no conozco yo á mi esposa
á fondo, y ella lo mesmo
me conoce á mí.
Just. Caramba, *(ap.*
demasiado dice en esto.
Evar. Yo la diria, señora,
usted puede de mi afecto
estar segura, yo soi
su amante mas verdadero.....
asi la diria yo á mi novia.
Clar. Ya lo entiendo,
prosiga usted con su arenga.
Evar. La desgracia que hai en esto
es que yo nací formado
para el amor, y no puedo
dejar de querer á todas
las que me gustan, y creo
que me gustan cuantas miro.
Quizas pasaré por esto
plaza de poco constante.
Aunque el amor sea ciego,
como dicen, me persuado
que en los lazos de himeneo
yo no he de tener mis ojos
enredados, y asi espero
que usted disimulará,
que despues que nos casemos,
mire á otras, y aun las quiera,
pues á la verdad no encuentro
dificultad en que un hombre
pueda, sin causarla zelos
á su esposa, preferirla
á todas, y al mismo tiempo
querer agradar á cuantas

hai en todo el universo.
Just. Tiene usted mucha razon,
es mui natural todo eso,
y usted tambien por su parte
la dejará á lo que entiendo
en la misma libertad,
y sin molestar con zelos
á su esposa, la verá
como vá por los paseos
seguida de sus amantes,
ya conversando en secreto
con éste, ya con aquel,
al descuido sonriendo:
y agradar, como usted dice,
á todos, mas prefiriendo
siempre á su esposo.
Evar. Ya es mucho
sufrir. ...
Just. Yo tambien confieso
que es sufrir mucho, mas hallo
que segun el plan propuesto
es preciso consentirlo.
Evar. Sin embargo, no me atrevo
á sufrirlo: ese retrato
es mui poco lisongero
para un hombre.
Clar. Sosegáos:
Justina tan solo ha hecho
por divertirse el retrato
de una dama de estos tiempos,
pero no el de vuestra esposa.
Just. Vamos claros, caballero,
¿usted no será celoso?
Evar. Un poco tal vez.
Just. Pues eso
no es posible: ó desistís
de esa incostancia al momento,
ó sufrid cuanto viniere,
de otro modo yo no creo
que hallará usted una dama
que lo aguante.
Evar. Por lo mesmo
no me casaré: conozco
que para amante soi bueno;
pero no para casado.
Just. El lo confiesa á lo menos
de buena fe.
Evar. Perdonad
mi franqueza.
Clar. Yo agradezco
el saber como usted piensa;
si bien es verdad que siento
que seais tan inconstante,
mas me alegro de saberlo
Evar. Hablemos ya de otra cosa:
yo estoi todavia mui lejos
de casarme, y es inútil
tratar ahora de aquello
que quizas no será nunca.

ESCENA 4.ª

Dichos y don Genaro.

Gen. No parece que mi yerno
es corto de genio; y bien,
¿cómo está usted, caballero?
¿va usted descansando ya?
Evar. Sí señor, desde el momento
que ví á esta señorita....
Gen. Que disimuleis espero
que os haya dejado solo
con ella.
Evar. Yo soi quien debo
darle á usted por eso gracias:
¿quién será el hombre tan necio
que no encuentre en doña Clara
un prodigio de talento
y de gracias?
Gen. Es favor
que le hace usted, ello es cierto
que procura cultivar
el tal cual entendimiento
que tiene con la lectura.
Clar. ¡Ah! mucho mas me aprovecho
de lo que oigo, pues tal vez
una conversacion creo
que nos instruye en un rato
mejor que lo que leemos
en muchos dias.
Gen. Sin duda
te contó este caballero
alguna gran aventura
de sus viages, yo por eso
me muero por conversar
con todos estos viageros;

es verdad que muchas veces
maldita la cosa creo
de cuanto dicen, pues siempre
allá unas cositas vieron
que parecen increibles:
¿usted acaso es viagero?
tomando aquesta espresion
en toda su fuerza.
Evar. Pienso
que con corta diferencia
lo soi, sí señor.
Gen. No es lerdo. (*ap.*
Pues bien, cuéntenos usted
algun historion de aquellos
de marca mayor.
Evar. ¿Y á qué
lo he de contar cuando veo
que no lo ha de creer usted?
Gen. Soi mui incrédulo, es cierto,
pero á usted no he de tratarle
ahora como viagero,
y creeré cuanto me diga
de buena fe, lo prometo:
¿de dónde es usted?
Evar. Yo soi
andaluz.
Gen Pues el acento no lo dice.
Evar. En tantos viages
se pierde mucho.
Gen. Es mui cierto.
Just. ¡Cómo miente! y asi dice
que es andaluz.
Clar. Con efecto
miente, mas con cierta gracia.
Gen. ¿Habrá usted visto mil pueblos,
no es verdad?
Evar. Usted se rie,
mas sin embargo, es bien cierto:
aqui donde usted me ve,
ya casi corrida tengo
toda la Europa.
Gen. ¡Caramba!
Apostaria algo bueno (*ap.*
que aquesta es la vez primera
que salió de Madrid. Bueno,
¿y cómo camina usted?
Gen. Camino segun los tiempos,
á caballo, en coche, en carro,
en borrico, segun tengo
necesidad, y aun á pie,
á lo filósofo, yendo
observando por los montes
la naturaleza.
Gen. Eso
lo creo mui bien, que usted es
observador.
Clar. Mui bien hecho,
cuanto mas nos acercamos
á registrar un objeto,
tanto mas dificil es
el dejar de conocerlo.
Gen. Pues señor observador,
en la mesa es donde espero
darme un hartazgo valiente
de noticias.
Evar. Ese puesto
es mejor para comer
que no para hablar: yo creo
que hasta que lleguen los postres
perdonareis mi silencio.
Gen. Sea como usted gustáre;
asi que asi nos veremos
otra vez.
Evar ¡Oh, sí señor!
si yo no pensára en veros
otra vez, tendria pena
en que para el corto tiempo
de un solo dia, os hubiese
conocido.
Gen. Bien lo creo
que volverá usted á verme,
aunque no es camino recto
Zaragoza para ir
á Andalucia.
Evar. ¿Y qué es eso?
para mí no valen nada
treinta leguas de rodeo.
Yo volveré, sí señor;
pero permitid al menos
que añada una condicion
á este pacto.
Gen. Lo consiento
de buena gana; ¿y cuál es?
Evar. Ya ve usted que yo estar debo
agradecido, y quisiera
manifestarlo algun tiempo

en mi casa: diga usted,
¿puedo esperar en efecto
irá usted á ella?
Gen. El convite
es sin duda lisongero,
y no puedo rehusarle.
Evar. No quisiera que indiscreto
me juzgase usted, señora,
si la dijera que espero
que acompañará á su padre.
Clar. Y con mucho gusto; creo
que no haré nunca otro viage
mas precioso.
Evar. ¡Qué contento
me dais con esa palabra!
Siempre en mi viage deseo
llevar una compañera
mucho mas que un compañero:
saldremos al ser de dia
para disfrutar el fresco
de la mañana, irá usted
con un trage que al intento
se hará, bien sea de húsar
ó bien sea algun baquero
de montar: en aquel punto
por todas partes veremos
cómo la naturaleza
se sonrie: notaremos
cuanto se vea en el campo,
mostraremos con el dedo
los lejanos orizontes,
hablaremos, y reiremos
las ocurrencias del viage,
y en caso que nos cansemos
de ir á caballo, pie á tierra;
y al márgen de un arroyuelo
que entre mimbres y entre flores
unas veces encubierto,
y otras risueño camina
alegre, nos sentaremos.
Por la noche es regular
que alguna quinta encontremos
donde poder descansar;
y de este modo corremos
las cuatro partes del mundo
casi sin pensàrlo: luego
en nuestra casa á la lumbre
las largas noches de invierno,
con qué gusto á nuestros hijos
mil veces repetiremos
lo que tal dia encontramos
en tal parage ó tal pueblo:
vaya que entonces parece
que está uno viendo de nuevo
todas las cosas que cuenta.
Gen. Yo por mí casi lo creo,
pues las vivas descripciones
de usted hacen que gozemos
de antemano los placeres
que en nuestros viages tendremos.
Evar. Y hablando de Andalucia,
todos saben tiene un cielo
mui hermoso.
Gen. Es bien sabido,
y usted tendrá desde luego
una buena posesion
en ese pais.
Evar. No puedo
informaros de ese punto,
porque salí mui pequeño
de mi casa, solo sí
una memoria conservo,
de que es un bello parage,
y ahora ya estará en efecto
mucho mejor.
Gen. Diga usted;
¿y la mar esta mui lejos?
Evar. Frente por frente á mi casa,
porque de eso bien me acuerdo.
Gen. Hará hermosa perspectiva.
Evar. Hasta que vayais á verlo,
no os lo podeis figurar.
Just. ¿Y yo tambien segun eso
veré la mar?
Gen. Siempre tuve
valientes ganas yo de ello.
Evar. Pues señor, ese es un gusto
que en breve está satisfecho:
no solo vereis la costa,
sino que nos pasearemos
por alta mar.
Clar. Poco á poco
que hai sus peligros en eso.
Evar. ¡Qué peligros, señorita!
No puede usted tener miedo
al lado de quien la ama....

de su padre....
Gen. Caballero,
ya me parece que es hora
de que á cenar nos sentemos:
¿gusta usted?
Evar. Como usted mande.
Gen. ¿Vienes Clara?
Clar. En el momento
sigo á usted.
Gen. Vamos nosotros;
vayan fuera cumplimientos.
Evar. No he visto hombre mas
amable.
Gen. Graciosísimo es mi yerno.

ESCENA 5.ª

Clara y Justina.

Just. Y bien, señorita.
Clar. ¡Ai
Justina!
Just. ¿Agrada en efecto
el novio?
Clar. ¿Qué, no me entiendes?
Just. Alguna cosa os entiendo.
Clar. Mira aqui, pues, el esposo
tan esperado.
Just. Ya veo.
Clar. ¡Quién lo hubiera dicho!
Just. Yo,
que os predije desde luego
que segun el personage
que allá vuestro pensamiento
os fingia, era preciso
que el esposo verdadero
os pareciese mui mal:
en fin, señora, el primero
ha desbancado al segundo.
Clar. ¡Cuánta diferencia encuentro
entre los dos!
Just. Aun podria
ser mayor el chasco, puesto
que á la verdad vuestro novio
es un hombre amable.
Clar. Creo
que esa palabra en el dia
nada significa, un genio
despejado, y buena lábia
grangean el epitecto
de amable, y en tal sentido
don Pascual, como estrangero,
me agradaria infinito;
pero como esposo debo
mirarle, y tengo razon,
cuando en mi esposo deseo
encontrar mil requisitos
que en el don Pascual no encuentro.
Just. ¿Quién ha dado á usted motivo
para esa sentencia?
Clar. El mesmo:
¿no has visto qué charlatan?
Just. Eso quizás lo habrá hecho
por fingir mejor.
Clar. No tal,
nunca se pueden los genios
encubrir tanto, que al fin
no se descubran: yo en esto
le juzgo por sus discursos
todos vanos, inconexos,
frívolos, é inconsecuentes
como él, ya nos hizo él mesmo
su retrato en dos palabras;
para galan, hechicero,
y para esposo insufrible.
Just. Le juzgamos de ligero
me parece, y por lo mismo
quizás nos engañaremos:
aguarde usted á que vuelva
á verla otra vez, y luego
podrá hablar de su caracter
con mayores fundamentos.
Pero aqui viene Francisco,
voi corriendo: ¿qué hai de nuevo,
Francisco?

ESCENA 6.ª

Dichas y Francisco.

Franc. Ni los demonios
que lo adivinen: tenemos
en casa otro peregrino
que pide posada.
Just. Pero....
Franc. No hai pero, este desdichado

perdió el camino de cierto.
Clar. ¿Y no has podido indagar
quién podrá ser?
Franc. El sugeto
es mui lacónico, y no habla
mas que lo preciso.
Just. Bueno.
Clar. ¿Y se lo has dicho á mi padre?
Franc. Tan solo venia á eso,
mientras por allá le enseñan
á dónde ha de ir.
Clar. Pues yo quiero
que espere aqui mientras yo
aviso á padre: no tengo
ahora gana de visitas.

ESCENA 7.ª

Justina y Francisco.

Just. Gran cosecha de viageros
hai esta noche, y ninguno
por fortuna nuestra es viejo.
Franc. Mejor, asi no serán
impertinentes.
Just. Deseo
ver al nuevo: ¿cuándo viene?
Franc. Curiosa eres en estremo.
Just. Ya sale, no es mui malote,
pero mejor es el nuestro.
Franc. Tan bueno es uno como otro.
Just. Aunque asi sea, zopenco,
no ves que el otro es el novio:
á Dios, á Dios, hasta luego.

ESCENA 8.ª

Francisco y don Pascual con el criado, que se va.

Franc. Sírvase usted esperar
un instante, caballero.
Pasc. Con mucho gusto: presumo,
si no me engaña su aspecto,
que usted será un buen criado.
Franc. No tengo mérito en serlo,
y mucho mas con un amo
como el mio; le venero
como á padre, pues estoi
en casa desde pequeño.
Pasc. ¿Tiene familia?
Franc. Una hija.
Pasc. ¿Amable?
Franc. Y bella en estremo,
segun que todos lo dicen,
pues ya ve usted, caballero,
que un pobre criado, solo
puede hablar de los efectos
de su bondad: lo peor
es que ya la perderemos
mui pronto.
Pasc. ¿Pues qué se casa?
Franc. Sí señor.
Pasc. ¿Y no sabremos
qué tal es el novio?
Franc. Mi amo
nos dice que es un sugeto
mui recomendable, aunque es
algo estrafalario.
Pasc. Quedo,
¿qué entiende su amo de usted
por estrafalario?
Franc. Aquello
que todos llaman ser hombre
singular.
Pasc. ¿Y con efecto
le quiere la señorita?
Franc. Ya ve usted, yo no penetro
los secretos de mi ama;
pero segun lo que entiendo,
una niña bien criada,
quiere siempre á aquel sugeto
á quien la manda su padre
que quiera; pero yo tengo
que hacer: con vuestra licencia.

ESCENA 9.ª

Don Pascual.

Pasc. Bien puedo estar satisfecho,
de las primeras noticias
que tengo de Clara, puesto
que me las dan los criados,
y que pocas veces ellos
hacen favor á sus amos

en sus informes; no quiero
descubrirme, pues ninguno
sospecha de mi secreto:
y supuesto que he venido
á conocer á mi suegro
y á mi esposa antes que llegue
el punto del himeneo,
en el cual son los engaños
irremediables, veremos
si esta boda me conviene,
y si asi fuese en efecto
me descubro, mas si no
al punto á casa me vuelvo
contentísimo de haber
evitado un casamiento
que me haria desgraciado.

ESCENA 10.a

Evaristo y Pascual.

Evar. A dónde está ese viagero,
que estoi rabiando por verle;
pero este es: mucho celebro,
amigo, vuestra venida,
y por eso en el momento
he salido á recibiros.
Pasc. Usted sin duda es el dueño
de casa.
Evar. Yo no señor:
el amo ha salido.
Pasc. Creo
que será usted hijo suyo.
Evar. Ni su pariente.
Pasc. A lo menos
sereis un amigo antiguo
de la casa.
Evar. Ni aun soi eso:
en fin, soi un caminante
que acaso perdió el sendero
que llevaba, y llegó aqui,
donde hallo un acogimiento
tan bueno como el que usted
hallará, y por eso vengo
á darle la enhorabuena.
Pasc. Pero señor....
Evar. Yo me ofrezco
á presentaros.
Pasc. ¿Qué causa
tendrán tan finos afectos,
y tan repentinos?
Evar. Vaya
qué hemos caido á lo menos
en buenas manos.
Pasc. Mui bien,
pero....
Evar. ¡Cuánto lo celebro!
Si viera usted qué patron;
vaya que es un caballero
amabilísimo, alegre,
gran corazon; al momento
que usted le vea, por fuerza
le querrá.
Pasc. Pero yo creo
que para dar hospedage
basta solo un forastero
cada noche; pero dos....
Evar. Aunque fuéramos doscientos:
en fin, usted no conoce
á don Genaro.
Pasc. Por eso
le conoce usted mejor.
Evar. Pues la misma causa tengo
que usted para conocerle,
pues ahora he llegado, y puesto
que ha sido igual nuestra suerte,
igual consuelo tendremos.
Pasc. Puede que no sea yo
tan bien recibido.
Evar. Eso
yo lo fio: apenas lleguen
á ver á usted, cuando luego
le obsequiarán á porfia.
Pasc. Con todo, nunca me entrego
á tan bellas esperanzas.
Evar. Yo por todos me ofrezco.
Verá usted una muchacha,
una muchacha de aquello
que se llama gran bocado:
hablo por su hija.
Pasc. Ya entiendo.
Evar. Es gran dama, y su hermosura
es en ella lo de menos,
pues tiene una gracia, un garvo,
un no sé qué, que me ha vuelto
loco, loco.

Pasc. Se conoce
que lo está usted.
Evar. Yo no entiendo
cómo ha sido: escuche usted.
Supóngase usted que llego
estropeado del camino,
que á la niña me presento,
que en el instante me gusta,
y que luego va creciendo
por grados esta pasion,
porque ella va descubriendo
muchas gracias poco á poco:
yo entonces ya no soi dueño
de contenerme, hago alarde
de todo mi entendimiento,
y de toda mi alegria:
ya ve usted, cuando sabemos
que agradamos, todos somos
mas francos y mas discretos:
por último, amigo mio,
ó me engaño mucho, ó veo
que ella no rehusará
mi corazon.
Pasc. Yo lo creo:
¿es esta la vez primera
que usted la ha visto?
Evar. Por cierto
que sí.
Pasc. Sin duda ninguna
aqui hai oculto misterio:
¿Y piensa usted proseguir
con la empresa?
Evar. Por lo menos
quisiera poderlo hacer;
pero no, precision tengo
de salir de aqui mañana.
Pasc. ¿Mañana mismo?
Evar. No puedo
escusarlo, que á Madrid
me llama un asunto sério,
que es imposible dejar.
Pasc. La obligacion es primero
que el amor.
Evar. ¿Tambien usted
va á Madrid?
Pasc. Disimulemos. (*ap.*
Sí señor, á Madrid voi.
Evar. Pues bien,
á un tiempo saldremos.
Pasc. Con mucho gusto.
Evar. ¡Qué viage
tan precioso llevaremos
hablando de doña Clara
todo el camino! En efecto,
Clara se llama la niña
de casa.
Pasc. Yo lo celebro;
bueno es que me enseñe el nombre
de mi esposa.
Evar. Yo no pienso
sino en la casualidad
que con los nudos estrechos
de la amistad va á enlazarnos:
usted quizá, caballero,
dirá que soi demasiado
familiar, mas los viageros
no pueden ser de otro modo,
y aunque casi está naciendo
nuestra amistad, yo aseguro
que durará.....
Pasc. Qué sabemos....
Evar. Y será tan firme, tanto,
que ni podrá el amor mesmo
dividirnos.
Pasc. ¿Piensa usted
de ese modo?
Evar. Sí por cierto,
pues aun en la suposicion
de que los dos nos prendemos
de una dama, en este caso
á su arbitrio dejaremos
la eleccion: el preferido
se casa con ella, y luego
baja el otro sus orejas
y se va, sin ofendernos
por tan poca cosa.
Pasc. Ya,
pero ese será un esfuerzo
mui costoso.
Evar. La amistad
puede mas que todo, pero
es bien facil evitar
este apuro: buscaremos
una casa donde haya
dos hermanas, las querremos
cada uno á la suya, asi

será un manantial perpetuo
de aventuras este enlace
de amores.
Pasc. ¿Y si yo llego
á querer á una señora
que no tenga hermana, y luego
viniese usted?
Evar. Son temores
infundados.
Pasc. Suponiendo
que sucede, ¿qué hará usted
entonces?
Evar. Ya lo veremos;
pero quede convencido
que aquel que llegue primero
se quedará.
Pasc. Mas si acaso....
Evar. Si acabareis de entenderlo:
vaya, supóngase usted
que á doña Clara queremos
los dos ahora mismo: bien,
pues usted de mis secretos
será el solo confidente,
y yo en otra parte luego
os haré otro igual servicio,
como es justo.

ESCENA 11.ª

Dichos y Francisco.

Franc. Caballero,
mi amo llama.
Evar. ¿A qué, á comer?
Fran. Sí señor.
Evar. Vamos corriendo,
yo he de presentar á usted
en la mesa.
Pasc. Lo agradezco.
Evar. Esta sí que es aventura
bien felice, pues encuentro
posada, dama, y amigo
en el punto que me pierdo.
Pasc. Como una estátua me hallo
en tal laberinto: creo
que he llegado aqui ya tarde,
mas con todo observaremos.

ACTO TERCERO.

ESCENA 1.ª

Pascual solo.

Pasc. No pude en toda la noche
dormir siquiera un momento.
¡Válgame Dios! Si amará
este jóven forastero
á doña Clara, esto es
mui posible, que en efecto
no se la puede mirar
sin amarla; ¡aquel talento,
aquella gracia! Mui poco
faltó para que el secreto
revelase anoche mismo,
y sin duda lo hubiera hecho
á no ser por recelar
que ella tenga su amor puesto
en don Evaristo: ¡oh Dios!
Pues ella viene, veremos
si podremos descubrir
su inclinacion.

ESCENA 2.ª

Dicho y Clara.

Clar. Caballero,
me dicen que ha estado usted
ya en el jardin.
Pasc. El deseo
de ver tan bellos parages,
me hizo interrumpir el sueño
bien temprano: son sin duda
hermosos campos aquestos.
Clar. Ya ve usted, cosas del campo,
sin mas adorno.
Pasc. Por eso
es por lo que mas me agradan,
que las quintas aborrezco,
donde del arte es esclava
la naturaleza.
Clar. Pienso
del mismo modo que usted.

A mí el campo y el silencio
me deleitan, y asi vivo
contenta aqui, pues no vemos
á nadie.
Pasc. Mas sin embargo,
no es tan solitario aquesto,
pues que se encuentran ustedes
con dos huespedes á un tiempo.
Clar. Pero ambos sin esperarlos.
Pasc. ¿Pues cómo? ¿Ese caballero,
que se ha hecho tan mi amigo,
es no mas un forastero
desconocido?
Clar. No mas:
anoche vino lo mesmo
que usted, por haber perdido
el camino.
Pasc. Es un sugeto
mui amable.
Clar. Sí señor,
su presencia está en efecto
abogando en su favor.
Pasc. Mas sin embargo, yo encuentro
en él ya mucha llaneza
en tan poco tiempo.
Clar. Hablemos
de los placeres del campo,
de estos placeres sinceros
que por lo comun se miran
en el mundo con desprecio.
Yo los disfruto gustosa,
y asi vivo en un desierto
que á otro seria insufrible,
y á mí me es mui grato.
Pasc. Eso
será por la compañia
de un padre como es el vuestro
tan cariñoso y amable.
Clar. Yo le pago los desvelos
con que me cuidó en la infancia.
Pasc. ¿Y ese jóven forastero
se detendrá con ustedes
todavia mucho tiempo?
Clar. Yo no sé, porque aqui viene.
Pasc. Es asi, y siempre riendo.
Clar. Es su caracter. ¡Ai Dios!
Pasc. Ella se conmueve al verlo.

ESCENA 3.ª

Dichos y Evaristo.

Evar. No trato de interrumpir,
ni quiero ser indiscreto.
Pasc. Bien sabe usted que no lo es.
Evar. Me dejé llevar del sueño,
y bien caro me ha costado,
pues usted me ganó el puesto.
Pasc. Mas caro me cuesta á mí (*ap.*
que ayer llegases primero.
Evar. ¿Vaya, tenia razon
en lo que os dije? ¿en efecto,
tiene algo de exagerado
mi retrato?
Pasc. No por cierto,
todo al contrario.
Clar. Señores,
si ustedes siguen con eso
me retiraré.
Pasc. Señora
ya nos impone silencio
esa terrible amenaza.
Evar. De conversacion mudemos,
y voi á contar á ustedes
el graciosísimo sueño
que yo he tenido esta noche.
Dice un antiguo proverbio,
soñaba el ciego que via;
y no estrañareis por esto
que yo con usted señora....
con efecto, estaba viendo
á usted en todas las partes,
en el bosque, en mi aposento
en el jardin, en el campo
y en todas partes lo mesmo,
la veia cual usted es,
tan hermosa... yo con esto
estaba como encantado,
cuando de repente siento
que un gran humo me sofoca,
abro los ojos, y veo
á lo lejos resplandor,
pongo mas cuidado, y presto
descubro claro las llamas
de un voracísimo incendio

en que todo se abrasaba.
Salto de la cama inquieto,
recorro toda la casa,
que sepultada en silencio
ninguno daba señal
de haber conocido el riesgo;
en este apuro el instinto
me condujo al aposento
de usted por casualidad.
Pasc. Feliz instinto por cierto.
Evar. Todo el cuarto de Justina
era pábulo del fuego,
y ya las llamas llegaban
á los pies de vuestro lecho.
Clar. ¡Ai Dios mio!
Evar. En este lance
no es cosa de ir con rodeos
ni reparillos: á golpes
echo la puerta en el suelo,
y me encuentro á usted vestida:
perdonad mi atrevimiento,
pues en mis brazos la cojo,
y á retirarla me esfuerzo
al corredor, pero entonces
no habia tiempo para ello,
pues las llamas le ocupaban.
Pasc. ¿Qué hizo usted en tal aprieto?
Evar. Con la punta de mi capa
la cubrí el rostro corriendo,
dejando indefenso el mio,
pues poco arriesgaba creo
en chamuscarme las barbas:
y asi por medio del fuego
la saqué á usted hasta el patio;
pero iba usted por supuesto
desmayada; en el instante
llegó alli este caballero
con vuestro padre en los brazos,
pues para salvar del riesgo
á esta familia preciosa
nos convenimos primero
en cargar yo con la hija,
y usted con el padre.
Pasc. Bueno,
aun en sueños sabe usted
elegir mui bien.
Evar. Yo acierto
aun soñando.
Pasc. Sí, su carga
era preciosa en estremo
aunque no era tan pesada.
Evar. Pues mire usted, aun con eso
llegué jadeando.
Clar. En un lance
semejante (el que yo espero
en Dios que nunca será)
tendria mayor derecho
á toda mi estimacion
el que salvase del riesgo
á mi padre.
Evar. Yo tambien
hubiera podido hacerlo,
pero le tocó por suerte
llevarle á este caballero.
En fin, juntos en el patio,
usted ya volvió en su acuerdo,
y yo disperté mui triste
en ver que todo era sueño.
Clar. ¿Pues querria usted que fuese
realidad?
Evar. Porque mi afecto
conociese usted entonces.
Clar. Muchas gracias, pero creo
que es mejor que de ese modo
nunca llegue á conocerlo.

ESCENA 4.a

Dichos y Don Genaro.

Gen. Hola, señores, parece
que mui amigos se han hecho
ustedes. Sí, ya se ve
los caminantes mui luego
hacen amistad.
Evar. Lo mismo
es lo que estaba diciendo.
Pasc. ¡Y sobre todo hai algunos
que agradan tan pronto!
Gen. Es cierto,
ya lo dije yo al instante
que eran todos nuestros genios
mui conformes.
Evar. ¡Oh señor!
Gen. Hai entre algunos sugetos
tan felices simpatías,

¿no es así, Clara?
Clar. Lo mesmo
digo yo, y casi lo estoi
esperimentando.
Gen. Bueno,
esa franqueza me encanta.
Pasc. Hago un papel estupendo
en esta casa: ¡oh dolor!
Gen. Yo creo que ustedes no vieron
todavia mi haciendita.
Pasc. Sí señor, ya dí un paseo
esta mañana por ella.
Gen. Pero antes que tomemos
el chocolate, es preciso
que os enseñe mis gilgueros
y mis canarios moñudos:
¡oh! tan bonitos los tengo,
que estoi loco.
Evar. Sí señor,
gustará este caballero
de admirar su pajarera.
Gen. ¿La ha visto usted?
Evar. Sí, ahora mesmo
salgo de ella.
Gen. Grandemente,
sin duda que á lo que entiendo
quiere á su futura esposa
hablar un rato en secreto;
pues si usted la ha visto ya,
no se moleste de nuevo,
y quédese, que nosotros
vamos á verla, y volvemos.
Clar. Puede que la vuelva á ver
con gusto este caballero.
Evar. ¡Oh! no señora, la he visto
mui despacio.
Clar. Pero al menos
os gustará pasear
un rato.
Evar. Ya me paseo
lo bastante.
Gen. Sí señor,
quédese usted; vamos luego
nosotros.
Evar. Verlo despacio,
supuesto que hai mucho tiempo,
enterarse bien de todo.
Pasc. Podríamos suspenderlo
hasta otra vez.
Gen. No señor,
no puede haber mejor tiempo;
vamos, venga usted, verá
cosas mui buenas.
Pasc. Para eso
no era menester salir
de esta sala: no por cierto.

ESCENA 5.ª

Clara, y don Evaristo.

Evar. A la verdad yo no he visto
la pajarera; pero eso
no me interesa.
Clar. ¿Y por qué
ha mentido usted?
Evar. Eso es bueno,
me quedan pocos instantes
para estar al lado vuestro,
y para hablaros, y ahora
podria irme á perderlos
con los moños de los pájaros.
Clar. Pero muestra usted en eso
que está mui acostumbrado
á fingir.
Evar. Perdon espero
esta vez, porque será
la última.
Clar. Con efecto
parece que á usted le gusta
el pasearse, y por eso
le instaba.
Evar. Sí que me gusta,
y mucho; pero el paseo
es un placer mui tribial,
comparado á aquel que tengo
con vuestra conversacion:
quiere usted que la trabemos
otra vez, no como ayer,
pues aquella yo deseo
se os borre de la memoria,
cual se borra un pronto sueño
apenas uno despierta.
Desde ayer acá me encuentro
mui distinto del que fuí.
Clar. ¡Y tan pronto! No lo creo.

Evar. ¡Ah! muchas veces, señora,
se hacen en solo un momento
grandes cosas, y una chica
suele causar un incendio.
Ayer era, señorita,
un bullicioso viagero,
que iba de aqui para alli,
inconstante y pasagero;
pero esta mañana....
Clar. Y bien
¿qué os sucedió?
Evar. Un hombre nuevo
soi ya desde esta mañana,
á decirlo no me atrevo;
pero usted bien lo podia
adivinar.
Clar. Yo no tengo
esa gracia.
Evar. Sin embargo,
es tan facil el secreto
descubrir...
Clar. En ese caso
no soi quien debe saberlo
la primera: si usted quiere
descubrirle podrá hacerlo
á quien debe, y hasta entonces
tan solo ignorarlo puedo.

ESCENA 6.ª

Don Evaristo.

Evar. Presumo no la disgusta
mi declaracion, al menos
no se ha enojado por ella,
ademas de que si advierto
cuál se puso colorada,
cuál la palpitaba el pecho,
y cuánta inquietud tenia,
veré que ambos en efecto
fuimos heridos de un golpe.
¡Qué agradable y lisongero
es el tiempo que me aguarda!
lo malo es que el himeneo
me va á cortar la carrera,
pues si segun los sucesos
que me han pasado, deduzco
cuál serán los venideros;
sin duda que la fortuna
me prepara un alto puesto.
Yo puedo hacerme famoso
en todo el orbe, yo puedo
servir al Rei, al estado,
conquistar el universo,
ó darle una paz perpetua,
y despues por mis empleos
verme obligado á viajar
por el mar, porque en efecto
los viages por agua abundan
de estrañísimos sucesos.
No hai libro que no lo diga,
precisamente me acuerdo
de haber leido no sé dónde,
que una nave allá mui lejos
naufragó sin mas recurso:
iba en ella un estrangero,
hombre de oscuro linage,
y con once compañeros
tuvo la felicidad
de salir á nado á un puerto,
espantoso en la apariencia,
pero que le fue mui luego
agradable, pues se hizo
el gefe de todos ellos,
se estableció alli: despues

ESCENA 7.ª

Dicho y Victor.

Le nombraron Rei, y luego
se halló él solo poseedor
de un nuevo mundo, todo esto
me puede á mí suceder.
Cuando yo sea en efecto
Monarca, levantaré
una ciudad de pequeño
recinto, que aun no será
mui numeroso mi pueblo,
mis vasallos serán pocos;
pero aguerridos y buenos:
nombraré ministro mio
al hombre mas sábio y recto
que encuentre, y de aqueste modo
oiré con gusto los ecos
de mis vasallos, que juntos

bendecirán mi gobierno.
En tal caso solo falta
casarme, pues debo hacerlo
para bien de mis vasallos,
y para darme á mí mesmo
una dulce compañia
de mi suerte: solo temo
el hacer mala eleccion,
pero á bien que escoger puedo
entre todas las princesas
que hai en todo el universo.
Ya se ve, todas querrán
enlazarse en himeneo
con un Rei tan poderoso
en armas, gente y dinero;
lo malo es que las naciones
vecinas á aquel mi reino
intrigan para lograr
la preferencia, ya veo
que llegan embajadores,
y yo negarles no puedo
la entrada.
Vict. Señor.
Evar. Decid.
Vict. Está el desayuno puesto
en la sala, y solo aguardan
á vuestra Magestad.
Evar. Pero...
¿eres tú Victor? ¿por qué
me despiertas?
Vict. Yo soi reo
de estado, pues á un Monarca
he destronado ahora mesmo;
pero señor, ¿quién demonios
sugiere á usted esos cuentos?
¿Quién piensa en reinar?
Evar. Amigo,
bien soñando, ó bien despierto,
todos hacemos castillos
en el aire, el jornalero
cabando en el campo, piensa
en ser señor de su pueblo,
el viejo lleno de canas
piensa que ha encantado el pecho
de una jóven de quince años,
y su sobrino, ó su nieto
salta entonces de alegria,
pensando ser heredero
de aquel anciano insensato,
y tal vez muere primero:
se figura el estudiante
que es obispo: el marinero
piensa mandar una escuadra;
y el recluta mas zopenco
ya sueña en ser general:
en fin, cada cual tenemos
nuestro caudal de esperanza.
Vict. Mala moneda en efecto
será la de ese caudal,
pues generalmente vemos
que esas son cuentas galanas.
Evar. Norabuena, pero al menos
ya fueron todos felices
mientras que soñaron serlo.
Victor, cuán bueno es soñar,
pues nos da lo que queremos;
esta es una dulce tregua
de los males verdaderos
que afligen la humanidad,
cuyo imponderable peso
acabára nuestra vida
á no ser por el consuelo
de esta agradable ilusion
que causa el soñar despiertos,
dulce error, tú das al hombre
los bienes y los empleos
que la esperanza tan solo
promete, sin que en efecto
los dé jamas. Sí, tú eres
superior al dulce sueño,
pues este solo suspende
las penas un corto tiempo,
pero el que despierto sueña,
goza bienes verdaderos.
Asi me sucede á mí,
cuando deliro; me creo
dichoso y casi lo soi,
pues todos los hombres pienso
que tan solo son felices
el rato que piensan serlo.
Vict. Cualquiera que escuche á usted
dirá que tiene en efecto
razon; pero en todo caso
mas vale que en el momento
vaya á tomar chocolate,
que este es un asunto serio,

donde no hai sueño que valga.
Cuando falta el alimento
y está la tripa vacia,
no le llenarán los sueños
mas glótones.
Evar. Dices bien,
voi á seguir tu consejo.

ESCENA 8.ª

Victor.

Vict. El es loco rematado,
pues que piensa nada menos
que en ser Rei: hai ciertas cosas
que ni se sufren en sueños;
pero otras por el contrario
son razonables: yo espero
con justa razon tomar
en este inmediato pueblo
una cédula que tiene
treinta mil reales de terno,
no digo yo que me salga
por fuerza; pero á lo menos
es posible que suceda,
y casi, casi el lotero
adivinó mi fortuna,
pues que me dijo riendo
vaya usted, amigo mio,
que son tres números estos
que nunca faltan, y aun otros
que alli estaban, añadieron,
la suerte ya es decidida.
Si me sale nada tengo
que envidiar á mi amo: entonces
me hago marques lo primero;
pero no, mejor será
emplear este dinero
en comprar un buen cortijo
en Andalucia, esto
no es soñar majaderias,
pues que tengo el fundamento
en mi cédula preciosa;
voi á mirarla de nuevo;
pero hai Dios.... dónde estará,
de cuándo acá se me ha vuelto
invisible.... si la habré
perdido.... me desespero,
maldita sea mi suerte:
como una torre de viento
se deshizo mi fortuna.

ESCENA 9.ª

Victor y Justina.

Just. ¿A qué son esos estremos?
¿qué busca usted?
Vict. Mi cortijo.
Just. ¿Su qué?
Vict. Señorita, ruego
á usted por todos los santos
que me ayude; presto, presto
á buscar mis fondos.
Just. Nada
de lo que me dice entiendo;
espliquese usted.
Vict. No es fácil,
ni ya buscarlos podemos,
pues vienen aqui los amos:
vámonos, pero sabiendo
que pierde usted igualmente
otro tanto como pierdo,
y que estamos arruinados:
¡ai cortijo! ¡ai dulce sueño!

ACTO CUARTO.

ESCENA 1.ª

Genaro y Evaristo.

Evar. Aqui podemos hablar
con el debido secreto,
y asi quiero descubriros
enteramente mi pecho,
pues hacerlo necesito.
Gen. ¿Pero á qué es ese misterio?
Evar. ¡Si usted pudiera leer
á mi corazon!
Gen. Ya veo
que quereis decirme algo.

Evar. Harto ha sido mi silencio,
Gen. Asi es verdad, me teneis
decidido á favor vuestro,
y agradeceré ademas
la confianza.
Evar. Supuesto
que lo permitís, diré
que ha triunfado de mi pecho
doña Clara.
Gen. Lindamente.
Evar. Ella es amable, yo tierno
por naturaleza, en fin,
la adoro, y si el himeneo
me hace dueño de su mano,
desde luego me prometo
una ventura completa:
quizás hallareis en esto
cierta precipitacion;
pero ya se llegó el tiempo
de que me dé á conocer
sin andar con mas rodeos.
Yo soi....
Gen. Bien, basta.
Evar. Me llamo....
Gen. Si vuestro nombre sabemos
desde el principio.
Evar. Mi tio.....
Gen. Las menudencias dejemos.
Señor, yo conozco al tio
y á los parientes y deudos
de toda vuestra familia,
con que adelante: en efecto,
¿le gusta á usted Clara?
Evar. Mucho.
Gen. ¿Y os corresponde?
Evar. Lo creo
asi.
Gen. Yo digo lo mismo.
Voi hablarla en el momento,
y mui pronto me parece
que nos pondremos de acuerdo,
porque el señor de Ventoso
me acomoda para yerno. (*vase*)
Evar. Y á mí para suegro usted.

ESCENA 2.a

Evaristo solo.

Grandemente se ha compuesto:
llego, amo, gusto, y me caso.
¡Oh venturoso proyecto!
¿Quién ayer me lo diria?
Cuando el camino perdiendo
llegué aqui pidiendo auxilio;
cosas del mundo; y hoi veo
que voi á ser de esta casa
árbitro, señor, y dueño.
El palacio no es mui malo,
pero es por el gusto añejo:
le renovaré, tambien
haré mui pronto un arreglo
en la familia: es mui grande,
y yo holgazanes no quiero.
Estos terribles salones
me apestan; nuestros abuelos
eran una buena gente,
pero de un gusto perverso
en esto de distribuir
con algun fruto el terreno.
De esta sala haré yo diez,
y mui cómodas; pasemos
al jardin; alli es en donde
me pinto solo para ello.
Fuera todos los plantios
tristes y opacos, yo quiero
hacer un jardin alegre,
un paraiso.... en efecto,
tengo lo menos cuarenta
dibujados aqui dentro:
ordenaré varias calles
que todas vayan á un centro
sombrio, oscúro, que nada
se vea en él; y alli dentro
se queda uno como absorto,
y al último ve..... no acierto
qué cosa haré que se vea:
una estatua, un templo griego,
una imágen del caballo
troyano.... no, nada de esto:
fuera tanta ostentacion.
Alli dentro dispondremos
una sencilla glorieta

sin lujo, con el objeto
de que la naturaleza
brille su atractivo bello;
al rededor habrá rosas,
claveles, vasos chinescos,
de mil aromas; ninguno
hallará el feliz terreno
de esta glorieta á no ser
yo, mi muger, y mi suegro.
Alli dormiré tranquilo,
ó bien me estaré leyendo
recostado entre las rosas
las odas que compusieron
los bucólicos mejores
que trataron del recreo
de los campos; mi lectura
se interrumpirá mui presto
con la venida de Clara,
que sorprenderme queriendo,
abrió la puerta quedito,
y deteniendo el aliento
vá á chasquearme... pero si...
yo desde luego la siento,
y la salgo á recibir
con los brazos. ¡Qué contento!
Si es dulce la soledad
por sí misma, el embeleso
crece mas cuando alli está
quien merece nuestro afecto.
Pero doña Clara viene.

ESCENA 3.ª

Dicho, Clara, Justina y Pascual.

Señorita, quiso el cielo
colmar de una vez mis votos:
ya mi amor he descubierto
á don Genaro.
Clar. Lo sé.
Evar. Ya crecia por momentos
mi impaciencia, y ademas
tenia el permiso vuestro
para decírselo á padre.
Just. Y usted, que no es nada lerdo,
no quiere que le repita
dos veces la cosa.
Evar. ¡Pero,
qué boda, qué union!
ya me parece que veo
todos los preparativos
que se han de hacer, ya los tengo
formados en mi cabeza.
Un desórden hechicero
hará mas grata la fiesta.
La comida dispondremos
que sea campestre y alegre.
Niños, mugeres y viejos
cantarán y bailarán
resonando con sus ecos
todo el valle, por la noche
comedia, baile, concierto,
funcion de pólvora, en fin,
será lo mas estupendo
que darse pueda.
Just. ¡Qué bello
estará! Por Dios, señora,
apresurad el festejo.
Cásese usted cuanto antes.
Clar. Ese plan está propuesto
con mucha anticipacion,
mas á lo que yo comprendo
no estamos en ese caso.
Evar. Tampoco estamos mui lejos;
ademas quiero que usted
como amigo verdadero
presencie tan dulce boda.
Pasc. La fineza os agradezco.
Clar. Me voi con vuestra licencia.
Obedeceré; no puedo
decir mas.
Evar. Ni es menester.
Harto dice usted con eso.

ESCENA 4.ª

Evaristo y Pascual.

Ya lo ve usted, amiguito,
me parece que no puedo
hacer mas.
Pasc. Asi es verdad,
pero sin embargo, advierto
cierta precipitacion.
Evar. Asi, asi, pero en efecto,
cuidado que yo os convido
á la boda.

Pasc. Lo agradezco,
pero tengo que marchar
al instante.
Evar. ¿Cómo es eso?
Pues yo con usted contaba.
Pasc. Gracias.
Evar. Vaya, no cansemos,
hágame usted el favor
de aguardarse.
Pasc. No, no puedo.
Evar. Pero déme usted siquiera
la enhorabuena.
Pasc. Ya veo
que es usted mui venturoso.
Pero si por un suceso
inesperado estuviere
prometida á otro sugeto
doña Clara, ¿qué haria usted
en este caso?
Evar. ¡Qué necios
escrúpulos tiene usted!
Como soi que mucho en eso
me alegraria. ¡Qué gusto
fuera que yo, pasagero,
y sin recomendacion,
derribase por el suelo
á algun ribal en el dia
que él se lo pensáre menos.
Pasc. ¿Y si viniese el ribal?
Evar. Celebrára conocerlo
sin duda alguna.
Pasc. Y si acaso...
Evar. Vaya, que todo lo entiendo;
yo precisamente soi
el espadachin mas diestro
que hai en toda Europa, y soi
generoso con estremo:
perdonaria la vida
á mi ribal.
Pasc. Mucho es eso.
¿Y si él le mataba á usted?
Evar. Paciencia. Si el hado adverso
me preparáse esa suerte,
me queda el grato consuelo
de que Clara lloraria
sobre mi cadaver: creo
que no hai dicha semejante
como que unos ojos bellos
derramen sus tristes perlas
sobre mis párpados yertos.
Esto es en caso que todo
fuese mal, y suponiendo
que no me mata, será
que me hiere mas ó menos:
entonces no solamente
el no quejarme prometo,
sino tambien alegrarme:
llego con pasos mui lentos
á la puerta de mi casa,
y si yo venir no puedo
por mi pie, me traen en andas
cuatro criados. Es cierto
que un herido siempre inspira
el interes mas completo,
y luego es tan compasivo,
tan sensible el bello sexo.
Entonces Clara, lo mismo
que hacian en otro tiempo
las antigüas españolas,
que aplicaban los remedios
ellas mismas por su mano
al ferido caballero,
va á mi cuarto á todas horas,
se sienta junto á mi lecho,
hace que lleven su clave,
y alli me está divirtiendo
con su voz... ¡qué melodia,
qué trinados, qué portento!
Otras veces lee novelas
amorosas, donde hallemos
las pinturas y retratos
propios del suceso nuestro:
cierto pasage amoroso
halla un dia por ejemplo,
y se para; cierra el libro,
da un suspiro, y con sus bellos
ojos me mira al descuido,
dejándose caer de ellos
algunas perlas: amigo,
si entonces yo estoi enfermo,
no está Clarita mui sana.
Por último, siempre veo
que es venturoso mi estado,
ó que triunfe, ó quede muerto
ó herido.
Pasc. Perfectamente.

Ganas me dan, sí por cierto,
de enfermar con esas propias
condiciones. Usted creo
que por el tiempo pasado
deduce del venidero,
¿mas si por casualidad
fuese el combate funesto,
y usted no quedase herido?
Evar. Vaya no gastemos tiempo
en valde, pues mi rival
sin duda que está mui lejos,
y no hai que tener cuidado.
¿Si viera usted cuánto siento
que se vaya usted? le estimo
tan de veras.
Pasc. Yo lo aprecio
infinito, pero voi
á despedirme.
Evar. ¿Del suegro?
Pasc. Y de todos los demas.
Evar. Algun dia nos veremos
por esas tierras de Dios,
¿no es verdad?
Pasc. No sé.
Evar. Por cierto
que me alegraré poder
servir á usted.
Pasc. Mui bien; pero.....
Evar. ¡Oh! El servir á las personas
que tienen nuestros afectos
es servirse uno á sí mismo.
Pasc. Señor, usted.. no comprendo..
Evar. Se me olvidaba decir
que no vaya usted mui lejos
á establecerse. Si acaso....
quién sabe.... llegará tiempo
en que necesite un hombre
de probidad y secreto...
no digo mas, pero puede
que seais hombre de provecho
algun dia.... reservad
esta especie en vuestro pecho.
Abur.... Es hombre de bien;
cuando yo reine al momento
le hago ministro de estado.

ESCENA 5.ª

Pascual solo.

Pasc. A Dios. ¡Qué fin tan funesto
tuvo mi resolucion,
de disfrazarme!.... yo puedo
en una palabra sola
deshacer todo el enredo,
pero ya es tarde; ella le ama,
y declararme comprendo
no haria mas que afligirla,
sin serme á mí de provecho.
Si yo pensase como otros
de aqui naceria un duelo,
¿pero á qué fin?... ademas
él no tiene culpa de esto;
llega, y es bien recibido,
ama, y consigue; dejemos
á todos en este error,
pues con él estan contentos,
y supuesto que yo solo
soi el infeliz, no quiero
incomodarlos; partamos.

ESCENA 6.ª

Dicho, Genaro, y Clara.

Señor don Genaro, espero
vuestras órdenes.
Genar. ¡Pues cómo!
¿nos deja usted?
Pasc. Y mui presto.
Ahora mismo marcho.
Gen. Estraño
tan repentino proyecto.
¿Cómo no dijo usted nada
esta mañana?
Pasc. Un momento
á veces es suficiente
para que al punto variemos
nuestros planes: Crean ustedes
que con mucha pena dejo
este sitio, pues quisiera
disfrutarle por mas tiempo;
pero la felicidad.

sin duda que no se ha hecho
para mí.
Clar. Ni para mí
tampoco.
Gen. Pues no hai remedio,
permítame usted que vaya
á acompañarle.
Pasc. Yo os ruego
que no os molesteis.
Gen. No mas
que á la puerta.
Pasc. No consiento
que salgais de aqui, Señora,
quiera Dios que el himeneo
que se os prepara, sea un lazo
que colme vuestros deseos.
Gen. Todos asi lo esperamos,
y sucederá en efecto.
Pasc. ¿Y esta señorita está
gustosa?
Gen. No puede menos.
Mire usted como se pone
colorada.
Pasc. Ya la veo;
á Dios por la última vez,
á Dios, señora.

ESCENA 7.ª

Genaro y Clara.

Gen. Es sugeto
mui amable, pero triste.
Clar. Tendrá acaso sentimientos
que le aflijan.
Gen. Norabuena.
Pero podia á lo menos
ocultarlos, pues nosotros
no tenemos culpa de ello.
Mi yerno sí que es alhaja;
¿qué franqueza, qué gracejo,
qué alegria natural,
qué ocurrencias?
Clar. Es mui cierto,
que es vivo, franco y gracioso,
mas si os digo mi deseo,
quisiera que no tuviese
tanto amor propio, ó al menos
que disimulase mas
la viveza de su genio,
que tuviese reflexion,
juicio, en fin....
Gen. ¿Qué estás diciendo?
Asi son todas las damas,
siempre desean aquello
que no tienen; pues yo estoi
con mi yerno mui contento:
aqui viene.
Clar. Deje usted
que me retire.
Gen. ¿A qué efecto?
Espérate y le hablarás.
Clar. No señor, mui pronto vuelvo.

ESCENA 8.ª

Genaro y Evaristo.

Gen. ¡Oh qué á punto viene usted!
Antes no tuvimos tiempo
para hablar, ni yo le pude
decir de prisa y corriendo
mas que solas dos palabras.
Evar. Pero dos palabras fueron
bien preciosas, pues mi triunfo
coronaron.
Gen. Apostemos
á que ahora perdona usted
á su tio.
Evar. ¿Cómo es eso
de mi tio?
Gen. Sí, su carta,
amigo, os ha descubierto;
ya lo sabia yo todo.
Evar. Con que.... Pero yo no
entiendo
lo que usted dice: ¿mi tio
ha escrito á usted?
Gen. Sí por cierto.
Su tio de usted me escribió:
¡Hai tal cosa!
Evar. Vaya, creo
que usted se chancea.
Gen. No.

ESCENA 9.ª

Dichos y Victor.

Vict. Abajo llegó un sugeto
preguntando por usted....
dice que es....
Gen. Ya voi corriendo.
Pues sí señor, yo ya estaba
informado del secreto,
y al punto le conocimos
todos en casa.... Hasta luego.

ESCENA 10.ª

Evaristo y Victor.

Evar. ¿Victor, qué quiere decirme
don Genaro? si de cierto
habla, sin duda mi tio
le escribió. Yo lo celebro.
¿Mas cómo sabe mi tio
que yo estoi aqui? no puedo
comprenderlo.
Vict. Pues yo sí,
y os esplicaré el enredo.
Don Genaro dice bien,
un tio escribió en efecto,
mas no su tio de usted,
pues á usted le estan teniendo
todos por otro.
Evar. ¿Por quien?
Vict. Por un novio.
Evar. ¿Cómo es eso?
Vict. Sí señor, y el novio es
aquel fingido viagero
que llegó poco despues
que nosotros: ahora mesmo
se va á marchar á su casa,
cediéndole á usted el puesto.
Evar. Tú quieres volverme loco.
¿Qué embrollo me estás diciendo?
Esplícate mas.
Vict. Lo haré,
porque me ha informado de ello
un criado; cuando anoche
llegamos, todos creyeron
que era usted un don Pascual
con quien hace mucho tiempo
tienen tratada la boda
de doña Clara; el mozuelo,
deseando conocer
á su esposa, tomó el medio
de fingirse en caminante,
pero descubrió el secreto
á don Genaro su tio,
cabalmente al mejor tiempo.
Llega usted, y creen todos
que es el novio, y por lo menos
le recibieron al punto
con los mayores estremos,
y apenas usted les dijo
una palabra, al momento
le aceptaròn para hacerle
de doña Clarita dueño.
Esta es la equivocacion,
y este es el todo.
Evar. ¡Qué enredo!
por eso estrañaba yo....
¿Habrá marchado en efecto
don Pascual?
Vict. Puede que no.
Evar. Preciso es que procuremos
aprovechar los instantes.
Voi al momento corriendo
á escribirle, aunque con lapiz,
un corto billete, presto
dásele, y no le permitas
marchar.
Vict. Corro á obedeceros.

ESCENA 11.ª

Evaristo solo.

Evar. Voi á hacer un sacrificio
mui costoso, mas no debo
abusar de un simple error.
Don Pascual tiene derecho
para ser de doña Clara
esposo, y llegará á serlo;
sí señor, que yo lo tomo
á mi cargo; solo siento
que ella se muere por mí;
mas don Pascual es sugeto
mui digno de ser amado,

y vencerá con el tiempo
la pasion de doña Clara.
Ella llegará mui presto
á olvidarme como amante,
no como amigo, que espero
hacer viages mui frecuentes
á esta casa. ¡Qué contento
es ver á aquellas personas
que hacemos felices! veo
cuanto habrá de suceder.
Siempre que yo venga á verlos,
al punto que me divisen
saldrán de casa corriendo
á recibirme, querrán
todos abrazarme á un tiempo,
doña Clara, don Genaro,
don Pascual, los nietezuelos,
todos se atropellarán
para estrecharme en su pecho.
Doña Clara me dirá
con el afecto mas tierno,
¡oh, qué espresivas palabras!
Amigo mio, estais viendo
la madre mas venturosa
del mundo, todo lo debo
á vos, mi dicha, mi esposo.
Aunque yo llegase á serlo
suyo, no podria ser
mas feliz, pero yo creo
que vuelve Victor.

ESCENA 12.ª

Dicho y Victor.

¿Qué traes?
¿Llegastes acaso á tiempo?
Vict. Ya don Pascual está aqui.
Evar. Nunca yo dudaba de eso;
¿y mi carta?
Vict. ¿Qué demonios
le escribió usted?
Evar. ¿Pues qué es eso?
¿qué sucedió?
Vict. Que al abrirla
quedó el hombre casi yerto;
mudó de color mil veces;
despues se quedó sereno,
pero con ojos tan vivos,
y tan qué sé yo.... á lo menos
se alegraba, pues me dijo:
dile que voi al momento:
yo pensé marchar al punto,
pero me obliga este pleito
á detenerme.... ya viene.
Evar. Bueno es que á solas quedemos.

ESCENA 13.ª

Evaristo y Pascual.

Evar. Ola, ¿ya está usted de vuelta?
Pasc. Podiais estar satisfecho
de que no rehusaria....
Evar. Sí señor; por eso mesmo
sabia que precisamente
vendria usted.
Pasc. Pero creo
que ha elegido usted mal sitio.
Evar. No señor, el sitio es bueno,
buenísimo; en esta sala
debe acabarse el enredo.
Pasc. Mejor fuera irnos al bosque.
Evar. ¿Al bosque? yo no os entiendo.
Pasc. Pues el billete está claro;
léale usted.
Evar. Ya le leo.
Volved, preguntad por mí,
pero con mucho secreto,
y sin que ninguno os vea;
ja, ja, ja....
Pasc. ¿Pues qué hai en esto
digno de risa?
Evar. No es nada,
ahora á adivinar empiezo
lo que ha sido: si es un lance
graciosísimo; ya vuelvo,
espéreme usted un rato.

ESCENA 14.ª

Pascual solo.

Pasc. Todos aqui son misterios:
me envia á llamar con prisa,
y cuando yo me presento

se rie á mas no poder.
Me encarga con gran secreto
el que ninguno me vea;
y hace que le aguarde dentro
de esta sala, donde es fuerza
que alguno salga mui presto.
¡Oh! quiera Dios que no venga
doña Clara, ¡tanto temo
volverla á ver! ¿Qué disculpa
la daria de haber vuelto
tan al instante? Alguien viene,
y es ella, ¡válgame el cielo!
¿cómo sufriré su vista?

ESCENA 15.ª

Dicho y doña Clara.

Clar. ¿Quién será este caballero
que me ha dicho don Pascual
que me busca?... ¿mas qué veo?
¿Es usted?
Pasc. Mi detencion
sin duda ha de sorprenderos.
Clar. ¿Cuál es el motivo de ella?
Pasc. Un cierto asunto que tengo
que tratar con vuestro esposo
futuro .. y él á este puesto
me ha citado.
Clar. Ciertamente
que me alegro mucho de eso.
Si mi padre aprovechase
para poder deteneros
esta ocasion.
Pasc. Vuestro padre
puede que en este momento
se incomode con mi vista,
y mas que está disponiendo
las cosas para la boda.
Clar. Aun hai que decir en eso.
Pasc. ¿Pues no dijo don Genaro
que iba á celebrarse luego,
al instante?
Clar. Sí señor;
habia llegado el tiempo
de aprisionarme en un lazo
que ya me estaba oprimiendo
antes que me le pusiesen,
pero por fortuna tengo
un tierno amigo en mi padre:
le he descubierto mi pecho,
y viendo la repugnancia
con que admito el himeneo,
consiente en que se difiera.
Pasc. Pues yo vivia creyendo
que amaba usted á ese jóven.
Clar. Mal hizo usted en creerlo.
Pasc. Quizás otro mas dichoso
habrá ganado primero
ese corazon.
Clar. Tampoco á nadie amaba, os protesto,
cuando él vino.
Pasc. ¿Qué he escuchado?
¡Ah señora! ¿Será cierto?
¡Si supiera usted qué nueva
es esa para mi pecho!
¡Feliz don Pascual!
Clar. ¿Pues cómo?
oye usted que no le quiero,
¿y envidia su suerte?
Pasc. Yo hablo
por mí.
Clar. ¿Qué está usted diciendo?
Pasc. Ya es inútil la ficcion.
Quien se ofrece á los pies vuestros
es don Pascual.
Clar. ¡Es posible!
Pasc. Sí por cierto.
Perdone usted, doña Clara,
perdone usted mis intentos
de observar con un disfraz
si usted era con efecto
cual todos me la pintaban.
Con aqueste pensamiento
llegué, la ví, la adoré,
pero hallando un forastero
en casa, y viendo que estab-
concertado el himeneo,
pensé que era vuestro gusto,
por lo cuál al punto mesmo,
haciendo á usted sacrificio
de mi amor, y del deseo
que yo tenia á su mano,
quise ausentarme.
Clar. No puedo

volver en mí: ¡qué sorpresa
tan dulce! Sin duda el pecho
me lo anunciaba; mas yo
no lo entendia; ya espero
verme unida al que mas amo.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Don Genaro, Evaristo y Victor.

Evar. ¿Supe yo escoger buen puesto
para la cita, ó quereis
ir ahora al bosque?
Pasc. Yo creo
que usted disimulará
que no acertase el misterio,
conozco mi ingratitud.
Clar. Yo tambien conozco el precio
de una accion tan generosa.
Usted no tuvo derecho
para aspirar á mi mano,
pero le tiene, y mui cierto,
á toda mi estimacion.
¿Sabe usted, padre?....
Gen. Ya vengo
completamente informado,
y á don Pascual conocemos
por fin.
Pasc. Perdóneme usted.
Gen. Mui bien, pero su proyecto
estravagante nos puso
á pique de hacer un yerro
irremediable, y usted,
si Clara consiente en ello,
se hubiera quedado en blanco,
y con justicia, supuesto
que tuvo toda la culpa.
Pasc. Perdone usted.
Evar. Degemos
tantos perdones que ahora
no es año santo.
Pasc. Yo debo
estar mui agradecido
al generoso estrangero
que supo.....
Evar. Basta, yo hice
lo que es justo... respiremos,
que una virtuosa accion
da un plácido movimiento
á la sangre; desde hoi
desisto de mis proyectos,
y quiero en todo enmendarme.
He aqui el plan que me he propuesto
nuevamente, ya no aspiro
á los brillantes empleos,
pues no faltarán personas
que los sirvan, solo quiero
vivir con tranquilidad
retirado aqui en el centro
de Aragon.... ¿saben ustedes
si acaso se está vendiendo
aqui cerca alguna hacienda?
Gen. Precisamente me acuerdo
de una que no dista mucho.
Evar. Pues la compro en el momento,
me caso con una dama
virtuosa por estremo,
amable, bonita, en fin
otra doña Clara, luego
tendré muchos hijos, muchos,
pues siempre bendijo el cielo
las familias numerosas.
Mi esposa con mucho esmero
correrá con educar
las hembras, y al mismo tiempo
instruiré yo á los varones,
que absolutamente quiero
ser solo su protector,
este es un gusto hechicero
para un padre, estudiaré
las inclinaciones de ellos;
unos seguirán las armas,
y otros irán con el tiempo
á cursar á Salamanca.
Vecino mio, yo quiero
que usted me saque de pila
al que me nazca primero,
se criará grandemente,
y no tendré que ir mui lejos
para buscarle la esposa,
pues se unirá en himeneo
con la hija de don Pascual,
y asi todos juntos, luego,
seremos hijos de usted,
y allá cuando llegue el tiempo

de su vejez, nos dirá
con venturoso contento,
solo tenia una hija,
y ahora todos cuantos veo
son de mi familia, este es
un razonable proyecto.

Vict. ¿Qué llama usted razonable
cuando nos falta el dinero
que ha de costar esa hacienda,
que es todo su fundamento?
Señores, ustedes crean
que mi amo morirá haciendo
sus gracias acostumbradas,
pues aunque piense de cierto
enmendarse, seguirá
con sus malditos proyectos,
sin conocer que son todos
palacios de humo y de viento.

En dicha Librería de Gonzalez se hallan las piezas siguientes:

Avelino ó el Gran bandido, tragedia en 8.º
Aviso á los casados, en 8.º
El Avaro, ópera.
Abogar por su ofensor, y Baron del Pinei.
Abre el ojo, ó sea aviso á los solteros.
El Abuelo y la nieta.
Acmet el magnánimo.
El Alva y el sol.
El Ayo de su Hijo.
El Amor constante, ó la Olandesa.
Amores del conde de Cominges.
Antes que te cases mira lo que haces.
La batalla de los Arapiles, en 8.º
El Viajante desconocido, en 8.º
Blanca y Moncasin, ó los Venecianos, tragedia.
La Boba para los otros, y discreta para sí.
La Buena criada.
Buen amante y buen amigo.
Buena madrastra, en un acto.
El Buen hijo, ó Maria Teresa de Austria.
La Buscona ó el anzuelo de Fenisa.
El Calavera en 8.º
El Casamiento por fuerza en 8.º
Causó tristeza y contento la agudeza del sargento, ó la vieja enamorada, en 8.º en un acto.
Cecilia y Dorsan en 8.º
Citas debajo del olmo, en 8.º
La Condesa de Castilla, en 8.º tragedia.
El Contrato anulado en un acto, en 8.º
El Cafe.
Las Cárceles de Lamberg.
Cárlos doce Rey de Suecia tres partes.
Catalina segunda emperatriz de Rusia, dos partes.
La Cecilia las dos partes.
Cristobal Colon.
El Confidente Casual.
La Dama Labradora.
La Dama Sutil.
Defender al enemigo en la traicion que es lealtad, y defensa de Carmona.
Defensa de Barcelona por la mas fuerte amazona.
El Divorcio feliz ó la marquesita.
El Divorcio por amor.
El Delincuente honrado, en 8.º
El Delirio ó las consecuencias de un vicio, ópera.
Don Sancho Garcia conde de Castilla, tragedia.
La Escuela de la amistad ó el filósofo enamorado.
El Español y la francesa.
Estatira ó los zelos de Rojana, tragedia.
Entre el amor y el honor, el honor es lo primero, de figuron.
Los esclavos felices, con el Asdrubal.
La escuela de los Maridos.
El Esplin.
Los Esposos reunidos.
Los Falsos hombres de bien.
La Fama es la mejor dama.
La Faustina.
Federico segundo Rey de Prusia, tres partes
El Feliz Hallazgo y el Abate mas astuto.
El Fenis de los Criados, ó Maria Teresa de Austria.
La Fé triunfante del Amor y Cetro, la Kaira, tragedia.
El Gusto del dia.
Guzman el bueno unipersonal.
Anibal, unipersonal.
El Hijo Reconocido.
Los Hijos de Nadasti.
El Hombre Agradecido
El Hombre de bien Amante casado y viudo.
La Huerfanita ó lo que son los pa-

rientes.
Idomeneo tragedia.
El Imperio de las costumbres en 8.º
El Imposible mas fácil.
Ino y Neifile.
Ino y Temisto.
La Isabela, ópera.
La Jacoba.
El Jóven Pedro de Guzman, unipersonal.
La Judía Castellana.
La Justina.
Lidian Amor y poder hasta llegar á vencer, Seleuco Rey de Siria (de hombres.)
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Los Locos de Valencia.
Mardoqueo, tragedia en 8.º
Maria Teresa de Austria en Landauu.
María la del puchero, en 8.º
El Matrimonio secreto.
El Médico á palos.
La Melindrosa ó los esclavos supuestos.
Mentira contra mentira, en 8.º
Misantropia y arrepentimiento.
Misantropia desvanecida, en un acto.
El Misantropo.
La Mogigata.
La Moza de Cántaro en 8.º
Numancia destruida, en 8.º
Natalia y Carolina
La Nina, ópera.
Nino segundo, tragedia.
No hai peor sordo que el que no quiere oir.
El Opresor de su familia, en 8.º
El Otelo ó moro de Venecia, tragedia.
Pedro el Grande, Zar de Moscobia.
La Petimetra.
El Pintor fingido.
Por la Puente Juana.
La Posada ó el Calavera escarmentado, en 8.º
La Posadera felíz y enemiga de los hombres.
El Premio de la humanidad.
Propio es de hombres sin honor pensar mal y hablar peor, el hablador.
La Raquel, tragedia.
Razon justicia y honor, triunfan del mayor valor, Alejandro en Escútaro.
La Reconciliacion y los dos hermanos, en 8.º
El Rencor mas inhumano de un pecho aleve y tirano, la Condesa Zenoviz.
Rufino y Aniceta.
Sancho Ortiz de las Roelas, tragedia.
La Señorita mal criada.
El Señorito mimado.
Servir á buenos.
El Sol de España en su oriente y Toledano Moisés.
El Sordo en la posada.
Sueños hai que lecciones son ó efectos del desengaño.
El Trapero de Madrid.
Troya Abrasada.
Las Víctimas del amor Ana y Sindan.
El Viejo y la niña.
El Vinatero de Madrid.
La Virtud premiada ó el verdadero buen hijo.
Las Vivanderas ilustres.
La Viuda Generosa.
El Zeloso y la tonta.
El Zeloso don Lesmes.
Zenovia y Radamisto, en 8.º